VEN

2021
marzo

Sumario

O noso bispo
San José, nuestro patrono 3

A voz do Papa
Tiempos de pandemia 4

Xa máis preto 5

Os que chegan 6

O noso instituto 7

Os máis pequenos
1850-2020: 170 años de nuestro Seminario 8

Fidelidade 10

Vida de familia
Caminando juntos 12

Vocacións
Testimonio de un padre a su hijo 13

Lugares moi queridos
Centenario de la Consagración del Seminario Conciliar de Tui al Sagrado Corazón de Jesús 14

Saber sobre
La vida consagrada en nuestra diócesis 18

Os nosos intercesores
San José y Carlo Acutis 20

Un clásico, un contemporáneo 22

O recuncho do poeta
La Palabra: A los seminaristas 23

VEN

Edita
Seminario Maior San Xosé de Vigo

Director
Luis Boullosa

Elaboración
Juan Díz
Ángel Carnicero

Colaboradores
Mons. Luis Quinteiro
José Emilio Veiga
Fabián del Amparo
Gabriel Gómez
Jesús García
Javier Vila
Antonio Menduiña
Ramiro Álvarez
Luis Boullosa
José Alberto Montes
Ramiro Álvarez
Miguel Fernandes
Ángel Carnicero
Luis Hierro
Santiago Freire
Uxío Domínguez
Avelino Bouzón
Mons. Gilberto Gómez
José Diéguez
Juan Díz
Alfredo García
Benigno Ramos
Carmelitas Vedrunas Vigo
Luis González
Eloy Perales

Deseño e realización
Rocarpe Impresores

Fotografía
Varios
Avelino Bouzón
Ángel Carnicero
José Alberto Montes
Gabriel Gómez

O noso Bispo
San José, nuestro patrono

Con la carta Apostólica "Patris Corde" el papa Francisco acaba de convocar el Año de San José que durará hasta el 8 de diciembre de este año y lo hace con motivo del 150 aniversario de la Declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal por el Papa Pío IX. De este modo, el Santo Padre nos llama a centrar nuestra atención en este difícil momento de la historia en la persona de San José que, como nos dice, "después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio".

El Papa Francisco será recordado siempre por su especial cariño y devoción a san José y por su entrañable confianza en él. Son permanentes los gestos y la llamada del Papa a ponernos bajo su protección. Ahora nos convoca a esta celebración del Año de San José y lo hace con una Carta Apostólica llena de hondura teológica y de pasión pastoral.

A nosotros, a esta Diócesis de Tui-Vigo, a sus seminaristas, a sus sacerdotes y a sus laicos esta convocatoria del Papa nos tiene que tocar el corazón. En especial, nuestro Seminario Mayor y sus seminaristas nos sentimos bendecimos por esta llamada del Papa Francisco que nos invita a vivir intensamente la devoción a san José, cuya "grandeza consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús" y por ello "entró en el servicio de toda la economía de la encarnación".

La Carta Apostólica con la que se convoca esta Año de San José comienza con estas palabras del Papa Francisco: "Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro evangelios el hijo de José". Así comienzan las reflexiones del Papa sobre una figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Y entonces aparece, como siempre, la finísima sensibilidad de Francisco para unir la santidad de san José con las vidas de tantas personas comunes que están entretejidas con las nuestras y que nos sostienen en la tarea de cada día. Y van apareciendo médicos, enfermeras, limpiadoras, cuidadoras y tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Todos podemos encontrar en san José un intercesor, un apoyo y un guía en tiempos de dificultad porque "San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en segunda línea tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación".

En la "Patris corde" el Papa Francisco hace un recorrido extraordinario y apasionado en torno a la paternidad de san José porque, por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano. Esa maravillosa dimensión de padre amado de Jesús y del pueblo cristiano deberá ser el corazón de este Año de san José al que todos estamos invitados.

La paternidad sacerdotal es esencial en el ministerio ordenado. El sacerdocio cristiano está llamado a ejercer la paternidad espiritual con la fuerza del amor de Dios y con la ejemplaridad y la abnegación de san José. Por ello, éste será un año muy especial para los sacerdotes y para aquellos que se preparan para llegar a serlo algún día, los seminaristas.

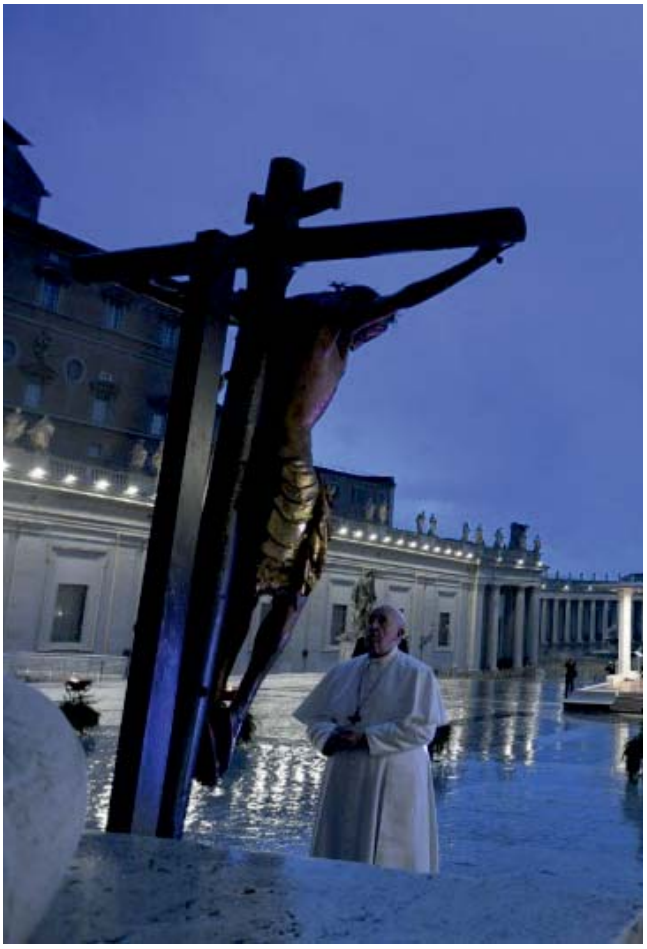
Nuestro Seminario Mayor está llamado a vivir este Año de san José como una ocasión muy especial y para ello tenemos todos que implicarnos a fondo.

Con mi bendición y cariño.

Luis Quinteiro Fiuza
Obispo de Tui-Vigo

A voz do Papa

Momentos extraordinarios: Tempos de pandemia



O ano 2020 estivo marcado pola pandemia da Covid-19, e con motivo disto o Papa centra todas as súas intervencións neste ano de crise. Durante o confinamento mundial, o 27 de marzo, o Papa Francisco impartiu a bendición Urbi et Orbi (á cidade e ao mundo), normalmente dada só en Nadal e Pascua.

Esta pandemia estivo marcado por imaxes insólitas. Unha praza de San Pedro baleira. Un home camiñando con esforzo, só baixo a chuvia que se achega ó crucifixo da "Gran Peste" para implorar a misericordia de Deus e ó mesmo tempo exhortar ós cristiáns e ás persoas de boa vontade a confiar, que non todo está perdido, a vivencia do evanxeo e a unión de todos axudaranos a saír adiante.

Nesta pandemia descubrimos a fraxilidade da persoa humana e a necesidade duns para cós outros. *"La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construído nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas "salvadoras", incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad"* (Bendición Ubi et orbi, 27 de marzo de 2020). Curiosa ou providencialmente, a redacción da encíclica Fratelli Tutti coincidiu coa pandemia o que fillo que a redacción do texto tomara unha nova perspectiva (cf. FT 37). De igual forma corrobórase a intuición do Papa de que temos que ser un cós e para os demais, intentando traballar pola universalidade da Igrexa. Todos somos fillos de Deus e por iso irmáns.

Cos nosos ollos calmados vendo a aparente calma da superficie do mar non apreciabamos a profundidade da escuridade que alí que situaba. «*¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: "Despierta, Señor"*. Na tempestade segue estando Cristo, que non abandona e só temos que refuxiarnos nel.

O reto da Igrexa está hoxe en ser agarimo de Deus para os homes e mulleres que están sufrindo os incertidumes destes duros momentos. "*La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchisímos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres. Por eso debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús.*" (Catequese "Curar el mundo", audiencia xeral do 30 de setembro de 2020).

Fabián del Amparo
Seminarista de 4º curso

J. Emilio Veiga
Seminarista de 6º curso

Xa mais preto

UN CAMINO QUE EMPIEZA Y TERMINA

A la hora de hacer memoria, después de tantos años, se me pasa por la cabeza una gran cantidad de recuerdos y experiencias que han dado vida a esta vocación. Una vocación más de tantas que se han plasmado en este hueco de la revista.

Rondaba el 2009. En mi cabeza de niño de ciudad no sabía ni que existía Tui ni que nuestra Diócesis tenía un nombre doble, Tui-Vigo. Tras haberlo hablado en casa, pedí entrar en el Seminario Menor de Tui. Ese septiembre cambió por completo toda mi vida. Ya no volvería a ser la misma. Cinco años después, en 2014, di el salto al Seminario Mayor de Vigo. Otro septiembre más pegaría un vuelco mi vida. Cuánta gracia recibida del Señor y de nuestra Madre en estos 11 años de Seminario. Sencillamente, GRACIAS.

La gente pensará: "esto es una tontería", pero no es así. La memoria y la identidad son muy importantes para mí porque dentro de esta memoria se encuentran las experiencias y momentos vividos que han ido forjando mi vocación. Y que, al fin y al cabo, son fruto del encuentro con los rostros de nuestra Iglesia Diocesana: rostros que han forjado, y siguen forjando, con su oración y su entrega, nuevos sacerdotes "que recen y trabajen" para el Pueblo de Dios que peregrina en Tui-Vigo.

Por eso no puedo escribir otras palabras para esta revista: gracias por todos estos años. Le pido al Señor y a María Madre de la Iglesia que hagan de nosotros un Fieri continuo durante todo nuestro ministerio y, poniéndonos siempre en sus brazos, nos entreguemos a Él y a la Iglesia.

Gabriel Gómez García

"MIS PLANES NO SON VUESTROS PLANES" (Is 55,8).

Queridos amigos, he querido empezar estas palabras con esta frase del profeta Isaías que resume a la perfección lo que ha supuesto el año 2020 en nuestras vidas. Me acuerdo perfectamente del día que entré en el seminario, el 14 de septiembre del año 2014. Lleno de ilusión me dispuse a iniciar un camino de preparación y discernimiento del que he disfrutado día a día. El paso por el seminario me ha ayudado a crecer espiritualmente y a ir descubriendo el verdadero significado de la vocación al sacerdocio y lo que ello supone. También un día 14, esta vez del mes de marzo, ha revolucionado mi vida, y la de todos. Empezamos un confinamiento prolongado en nuestras casas, que me ha forzado a cerrar mi etapa en seminario de una forma un tanto extraña.

Una vez acabados los estudios y realizado el Examen de Bachiller en Teología, nos preparamos para recibir el ministerio del acolitado, que se celebró el 4 de Julio en la Concatedral de Santa María.

Durante el tiempo de verano, empezamos nuestra labor pastoral, en mi caso en la parroquia de San Andrés de Valladares, donde tuve la oportunidad de compartir vida y experiencia con Don Ángel Bastos.

El 4 de octubre Gabriel y yo fuimos ordenados diáconos en la Santa Iglesia Catedral de Tui, un día que quedará grabado en nuestra vida y nuestra propia Historia de Salvación. Fue un día de fiesta en el que consagramos nuestra vida al servicio de Dios y de la Iglesia, queriendo configurarnos con Cristo siervo y servidor de todos. En medio de la alegría que supuso este gran acontecimiento, también hubo un sabor agridulce, debido a la ausencia de mi párroco Don Adolfo, y su delicado estado de salud.

Ya ordenado diácono he comenzado mi labor pastoral en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, una gran familia que me ha recibido con los brazos abiertos, y me ayuda a seguir caminando durante esta etapa de preparación a la ordenación presbiteral.

Quiero terminar dando gracias a Dios y a cada uno de los que formáis parte de mi vida, de forma especial a esta comunidad del Seminario que supone uno de los pilares de mi vocación.

Jesús García Lourido

Os que chegan

Mi nombre es Javier, soy de Ponteareas y tengo 19 años.

Cuando era pequeño iba mucho con mi abuela a misa por las tardes ya que mi madre y mi padre trabajaban. Cuando estaba en la iglesia a veces me aburría, pero un día mi abuela me dio un pellizco por bostezar y empecé a prestar más atención. Desde entonces me empezó a atraer el poder ser monaguillo y un día le dije a mi abuela, antes de hacer la comunión, que quería ayudar en misa y ella me llevó con mucha ilusión a la sacristía para hablar con el párroco. Hoy en día sigo ayudando en la misma parroquia, once años después.

Siendo ya monaguillo, vino un seminarista del Seminario Mayor a hacer la pastoral a Ponteareas, en su último año de formación. Cuando llegó el momento de su ordenación fui a Tui y ese día pude comer en el seminario menor donde conocí a don Fernando, que entonces era el rector. Allí me enseñó el seminario. Cuando volví a casa le dije a mis padres que quería entrar en el seminario, pero no aceptaban, ya que a ellos no les gustaba la idea de que me fuera de casa, hasta que finalmente, después de varios intentos, conseguí que dijeran que sí. Al principio mis padres me echaban de menos, pero con el tiempo vieron que eso no era ningún problema porque yo estaba feliz allí.

En este sentido, quiero contar una anécdota: una vecina de mi aldea, que de niño me daba leche con galletas, siempre me recuerda esto: "cuando eras pequeño venías junto a mí y me decías: «yo quiero ir al seminario, pero mis padres no me dejan»".

Hace 2 años hice un viaje a Medjugorje, y le pedí a la Virgen, a la que allí llaman "Gospa", que me aclarase las ideas. Decidí hacer un año de ADE (Administración y Dirección de Empresas) en Santiago y luego, finalmente, el pasado verano decidí ingresar en el seminario, dando respuesta a la vocación que me ha acompañado desde niño.

Javier Vila
Seminarista de 1er curso

O noso Instituto

Que somos, barro ou pedra? De que estamos feitos? Cal é o material que representa mellor o que somos? a pedra ou barro? Calquera persoa minimamente competente no eido bíblico responderá que é o barro. A Biblia déixao ben claro xa nas primeiras páxinas: "O Señor Deus formou un home do po da terra, soproulle no nariz o alento da vida e tornouse o home persoa viva" (Xén 2,7). Estamos sacados do po da terra, somos, polo tanto, barro, terra. En hebreo aínda queda máis clara esta vinculación entre o ser humano e a terra xa que teñen a mesma raíz: o *adam* e a *adamah*. Son como o masculino e o feminino, o ser humano e a terra son termos complementarios e están chamados a entenderse.

Porén, facilmente pensamos que somos pedra, queremos ser pedra, imos de duros, facémonos os duros, crémonos autosuficientes, que non necesitamos de nada e de ninguén e o que é peor podemos ir esculpindo dentro de nós, a veces incluso sen decatarnos, todo un corazón de pedra, totalmente indiferente ante o sufrimento e a dor das persoas e da creación. Por iso, non nos importa moitas veces chocar contra os outros pensando que nada nos vai pasar porque pensamos que estamos feitos de pedra, do duro granito que predomina nas nosas terras. Sen embargo, tarde ou cedo descubrimos a nosa realidade, somos barro, somos terra, somos fraxilidade e febleza. É algo que agora, debido a situación que estamos a vivir, sabemos moi ben ou empezamos a entendelo. A pandemia espiunos e descubriunos fráxiles, con moitas fendas no noso barro, tanto persoal como eclesialmente. Hoxe en día percibimos claramente a debilidade do ser humano e a debilidade da nosa realidade eclesial: pequena, avellentada e con medos.

Desde o noso Instituto Teolóxico, asumindo a nosa fraxilidade e febleza, traballando desde a humildade queremos ser fieis á Palabra de Deus e, tamén como comunidade educativa e eclesial, aprender a escrutar os signos destes tempos difíciles, xa que "o estudo profundo e orgánico da Filosofía e da Teoloxía é o instrumento máis apto para adquisición daquela *forma mentis* que permite afrontar as preguntas e os retos que se presentan no exercicio do ministerio, interpretándoas desde unha óptica de fe" (*Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, 118).

O programa de estudos que ofrecemos este ano tanto no ciclo institucional, como na formación permanente para o clero e na aula de teoloxía para leigos pretende axudarnos a deixarnos empapar polo misterio de Deus e a súa Palabra, para que así o noso barro poida ser moldeado polo divino oleiro. A formación teolóxica pretende ser poalleira que enchoupa lenta e paseniñamente toda a nosa existencia, o corpo, a mente e o espírito, evitando riadas destrutoras que deixan arrasado ao ser humano ao seu paso.

A importancia cristiá da febleza e da debilidade quedan ben resumidas na coñecida formulación paulina: "O necio deste mundo escolleuno Deus para confundir aos sabios, e o débil do mundo escolleuno Deus para humillar o poderoso. Aínda máis, escolleu a xente humilde do mundo, o desprezable, o que non conta, para anular ao que conta" (1 Cor 1,27-29). Pois desde o pequeno, desde o facernos pequenos, desde o sentirnos débiles, desde o noso compromiso cos débiles, queremos que Deus se faga forte en nós e para conseguilo nada mellor que neste lugar de sementeira, onde se dan as condicións ideais para que flúa a graza e así encher de vida este seminario, a nosa diocese e en xeral o mundo que habitamos.

A teoloxía da pequenez, da febleza e da debilidade axúdanos a recoñecer os nosos propios límites, a lembrar que somos terra e a terra imos volver. Sen Deus non somos nada, ou moi pouca cousa e ao recoñecernos así, poderemos traballar contando cos outros, tentando abrirnos a Deus e aos demais para facer as cousas, para traballar en equipo, para traballar en rede. Porque non o podemos todo, non o sabemos todo, non temos a solución para todo. Podemos ofrecer pequenos signos luminosos, de axuda, de proximidade, de solidariedade, ser significativos para transmitir esperanza. Xesús non curou a todos os enfermos do seu tempo, non se converteron todos os pecadores, non o seguiron todos aos que el chamou.

Pois deixémonos moldear polo estudo, pola teoloxía, amosándonos febles, de barro, para que así se vexa que unha forza tan extraordinaria é de Deus e non provén de nós (cf. 2 Cor 4,7). Asumindo as nosas debilidades, estas pódense converter en fortalezas, sabendo que a unión fai a forza, debemos traballar unidos ou sexa, en comuñón xa que, como di o papa Francisco ao final da Querida Amazonía hai moitas cousas que nos unen: a fe en Xesucristo, a Palabra, o Espírito, o mandamento do amor, a loita pola paz e a xustiza, a esperanza cristiá. Se todo isto nos une, como non loitar xuntos? Como non orar xuntos e traballar para defender aos pobres do mundo, para amosar o rostro santo do Señor e para coidar a súa obra creadora? (cf. QA 109-110). Fagámolo desde a humildade, lembrando que somos terra.

Antonio Menduiña
Director do Instituto Teolóxico

Os mais pequenos

1850-2020: 170 años de nuestro Seminario

El viernes 6 de marzo de 2020, en la última hora de clases, las tutoras de cada curso de la ESO, entregaron a cada seminarista un ejemplar del último número de la Revista VEN. Era un número que esperábamos con enorme expectación, ya que en él se le dedicaba un extenso artículo a nuestro Seminario, con motivo de su 60 aniversario. Ese viernes tras entregar la revista a los seminaristas, las tutoras pidieron a sus alumnos que lo leyeran en casa con calma y que el viernes próximo lo comentarían en la clase de tutoría.

Desgraciadamente una semana después en las aulas del Seminario, no había ni alumnos ni revistas. El viernes 13 de marzo la Xunta de Galicia cerró *sine die,* las aulas escolares debido al COVID – 19. Pocos días después el Gobierno Central decretaría, el Estado de Alarma y el confinamiento de la población. El Seminario cerraba sus puertas, luego de permanecer ininterrumpidamente abierto desde 1850 al servicio de la comunidad diocesana. ¡170 años de vida de nuestro Seminario! Sin tiempo para lamentaciones el claustro de profesores, rápidamente estableció unas pautas de actuación para que los seminaristas pudiesen afrontar el último trimestre con las máximas garantías anímicas, académicas y sanitarias.

Lo cual no resultó nada fácil. En poco tiempo el profesorado tuvo que adecuar contenidos, metodología y herramientas tecnológicas para que los seminaristas recibiesen de la forma más sencilla y práctica los contenidos académicos a estudiar. Poco a poco, tras no pocos intentos fallidos, las clases pudieron ser seguidas a través de diversas plataformas de videoconferencias, consultar dudas a través del mail o el teléfono y subir a la nube los deberes de cada asignatura.

Un trabajo arduo y laborioso que en junio se vio recompensado, con el buen hacer tanto de alumnos como de profesores. Sirvan estas letras para agradecer el encomiable trabajo de cada uno de los profesores del Seminario Menor S. Pelayo. Sin su empeño y dedicación hubiese resultado imposible hacer tanto con tan poco. Gracias también a las familias y a los seminaristas. Sin su valiosa y generosa colaboración, hubiera resultado imposible afrontar con éxito semejante desafío.

Bendito Zoom

El confinamiento ciertamente nos impidió convivir durante esos meses, sin embargo no imposibilitó el que a través de las pantallas siguiésemos unidos. Muchas megas consumieron nuestros móviles, esas semanas para poder rezar por zoom el rosario, otras veces para organizar “kedadas virtuales” y otras para preparar el festival del “Día das letras galegas”.

Si hasta *o portal da lingua galega* de la Xunta de Galicia, alabó el trabajo de Alejandro Pérez, alumno de 4º de ESO, sobre la vida del homenajeado Ricardo Carvalho Calero. Estas son algunas de las actividades en las que utilizamos los megas y los datos durante el confinamiento. Un capítulo aparte merecerían los megas usados, en el Fornite y en el FIFA durante esos meses.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar la constante preocupación de nuestro obispo Mons. D. Luis Quinteiro, quien de manera reiterada preguntaba a los formadores, sobre la situación personal de profesores, trabajadores, seminaristas y familias del Seminario. Agradecer el solícito interés de D. Luis por cada uno de nosotros.

¡Bienvenido D. Antonio!

El pasado 29 de julio Mons. Luis Quinteiro Fiuza nombró, a D. Antonio Menduiña Santomé como nuevo rector del Seminario Menor, en sustitución de D. Fernando Cerezo García. D. Antonio natural de Aldán, es antiguo alumno de nuestro Seminario. Realizó estudios de Teología Bíblica, obteniendo el doctorado en esta disciplina. Antes de incorporarse al Seminario, D. Antonio fue párroco de Petelos, Pereiras y Cans (Atios) entre otros varios cargos pastorales.

Cabe mencionar, ya que en su *curriculum vitae* no se recoge, que el nuevo rector es un apasionado aficionado del Real Madrid. Así que se vayan preparando los seminaristas del Barça… ¡Bienvenido D. Antonio! ¡Hala Madrid!

¡Gracias D. Fernando!

La llegada de un nuevo rector es motivo de alegría para el Seminario, pero a su vez de tristeza contenida por la marcha del rector saliente. Resulta imposible explicar en unas pocas líneas, la inmensa gratitud de la comunidad del Seminario hacia D. Fernando Cerezo. A lo largo de casi una década como rector del Seminario, D. Fernando ha dejado una imborrable huella en la vida de profesores, familias y seminaristas. Gracias D. Fernando por darnos tanto. Y que sepa que no sólo nosotros lo extrañaremos: la familia gatuna del Seminario día sí, día también nos pregunta por usted.

Curso 2020 – 2021

El presente curso además de traernos un rector nuevo, nos trajo numerosas novedades. La primera y más importante son los nuevos seminaristas que este curso, se incorporaron al Seminario. Este año la comunidad educativa del Seminario Menor la integran: los formadores, el claustro de profesores y 41 seminaristas. De ellos 10 son internos. Los cursos se dividen de la siguiente forma:

- 1º ESO 9 seminaristas
- 2º ESO 8 seminaristas
- 3º ESO 11 seminaristas
- 4º ESO 11 seminaristas
- 2ºBACH 2 seminaristas (estudian en Montecastelo)

A S. Pelayo quien tanto nos ha cuidado durante esta pandemia, encomendamos lo que resta de curso. A él le pedimos que nos ayude a afrontar con serenidad y señorío los momentos de dura prueba y a su vez pedirle que sepamos imitar su valentía y alegría para responder, cada uno, a la llamada que Dios nos hace.

J. Alberto Montes
Formador seminario menor

Fidelidade

Que el amor de Yahvé no se ha acabado ni se ha agotado tu ternura; cada mañana se renuevan: ¡grande es tu fidelidad!

Lamentaciones 3,22

Al traer a la mente y al corazón los nombres y los rostros de los sacerdotes de nuestra diócesis que este año celebran sus bodas de diamante, oro y plata espontáneamente brota un sentimiento de profunda gratitud y un grito emocionado al Señor: ¡grande es tu fidelidad!

Cada uno de estos sacerdotes es una historia que expresa y manifiesta la presencia del Buen Dios en medio de su pueblo, su caricia sostenida con el paso de los años, la actualización y el cumplimiento cotidiano de aquella promesa del Señor: *Os daré pastores según mi corazón* (Jr 3,15).

Nuestra diócesis, en especial nuestro Seminario Mayor, quiere felicitar a estos hermanos nuestros y, al mismo tiempo, dejarse iluminar por su testimonio y por su entrega, con la certeza de que estos son buenos frutos que, como semillas maduras, acompañan el proceso de los que se preparan para ser sacerdotes y susurro misterioso que contribuirá, sin duda, a que la llamada que el Señor está haciendo a otros sea bien acogida y apasionadamente secundada.

¡Gracias, Señor, por renovar tu amor y tu ternura en lo cotidiano de nuestras vidas, de nuestra Iglesia, en los rostros concretos de nuestros queridos sacerdotes!

60º Aniversario Sacerdotal
1961-2021
Luis Alonso Fernández
Pascual Bermúdez Fernández
Constantino Fernández Estévez
Luis Hierro Najarro
Laurentino López Pérez
Cándido Pernas Botana

50º Aniversario Sacerdotal
1971-2021
Avelino Bouzón Gallego
Gumersindo J. Maquieira Martínez

25º Aniversario Sacerdotal
1996-2021
Rafael Antela Alfaya
J. Eugenio Domínguez Carballo
Santiago J. Freire Comesaña

Echando la vista atrás…

"Me he fiado del amor de Dios y de su Providencia a lo largo de todos estos años. Lo he intentado dejar todo en sus manos. Echo vista la atrás y siento paz interior con mi vida, con Dios, con la Diócesis, con los demás. He procurado ser un hombre de paz y comunión".

D. Luis Hierro

"Desde la atalaya de los cincuenta años de sacerdote dirijo la mirada hacia atrás y evoco con perspectiva retrospectiva el tiempo transcurrido desde aquel 2 de octubre de 1971, fecha en la que recibí la ordenación sacerdotal de manos del obispo D. José Delicado Baeza en la iglesia parroquial de Santiago de Redondela.
Confieso que me sobrecoge y me asombra el medio siglo vivido de intenso trabajo parroquial, de dedicación al estudio, de entrega a la formación académica y religiosa de seminaristas, así como de labor perseverante de archivero.
Consciente de que el sacerdote es ministro de Jesucristo y hombre consagrado por el carácter sacerdotal en el que lo humano y lo divino son inseparables, reconozco mi propia indignidad afirmando con el poeta: "Manos sacerdotales, no son las más santas ni las más hermosas, pero son muy poderosas".
Nos encontramos en el Año Jubilar de San José. Acudo al Santo Patriarca en esta cumbre de vida sacerdotal para dar gracias a Dios por los incalculables beneficios recibidos, a la vez que le suplico que juntamente con la Virgen del Camino me ayuden a seguir adelante como los de Alicante".

D. Avelino Bouzón

"Mi reflexión con el paso de los años no hace más que reafirmarse: «cantaré eternamente las misericordias del Señor» y «el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres». No puedo ver mi vida más que como un mimo constante por parte de Dios. Ante esto, «¿cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre». Creo que la mejor respuesta a tanta gracia divina es vivir mi sacerdocio con más autenticidad".

D. Santiago Freire

"Son 25 años que se han pasado volando, en los que he intentado vivir el Ministerio Sacerdotal con coherencia y responsabilidad. No siempre he estado a la altura, pero la Gracia de Dios va corrigiendo y guiando.
Tengo muy buenos recuerdos, vivencias humanas y espirituales. Que hubo dificultades e incomprensiones, indudablemente. Sobre todo, los momentos en los que pierdes a personas a las que quieres, con las que trabajas, acompañas y haces vida de vecindad. Esos son los momentos duros, como lo es esta etapa pandémica que nos ha tocado vivir y que trae tanta angustia y ansiedad. Hacer presente a Dios ante gente desesperanzada, es un gran reto.
Pido oraciones para que sea siempre lo que debo ser. Gracias Dios por tanto don".

D. Uxío Domínguez

A nuestros seminaristas…

"A nuestros seminaristas les diría dos cosas: el amor y la amistad superan las dificultades. Van a encontrar dificultades externas e internas. El sacerdocio merece la pena: sembrar algo de Dios en el mundo. Que sean como los apóstoles: testigos y amigos de Dios. San Pablo nos lo recuerda la actitud de fondo: «mi gracia te basta»".

D. Luis Hierro

"Con motivo de la celebración de mis bodas de oro sacerdotales, me piden un consejo para los seminaristas. "Consejos vendo, para mí no tengo", dice el refrán popular; a pesar de eso, "Del viejo el consejo". Por tanto, me atrevo a recomendarles lo que me enseñaron a mí y da magníficos resultados: estudiar seriamente y rezar mucho, para ser buenos obreros de la viña del Señor.
¡Que San José y la Virgen concedan a la Iglesia una primavera de santos y sabios sacerdotes!".

D. Avelino Bouzón

"La situación que ya estamos viviendo y que va a acentuarse todavía más, exige de los seminaristas, futuros sacerdotes, ser auténticos testigos. Pensar el sacerdocio como una salida laboral o, incluso una fuga mundi, es un error que no nos podemos permitir ni como personas ni como Iglesia".

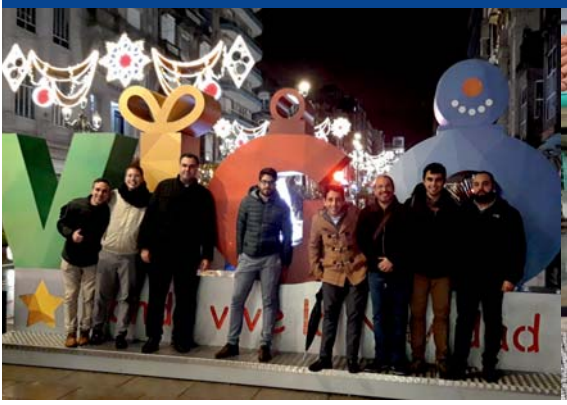
D. Santiago Freire

"Recuerdo que, los primeros años de vida en el Seminario, las emisoras de los camioneros se acoplaban a la megafonía del edificio, algunos decían: «estou xunto a fabrica de curas salindo para…». Pedir a los seminaristas y formadores que no conviertan esta etapa en un periodo de «incubadora o invernadero», la realidad pastoral es genial pero muy dura, no apta para «ilusos»".

D. Uxío Domínguez

Vida de Familia

Caminando juntos



Un año más llega el momento de recordar y hacer menoría del recorrido que hemos andado en este curso pasado. La declaración del Estado de Alarma y las medidas que se tomaron han hecho de este año algo atípico.

Ejercicios espirituales

No obstante, a mediados de enero 2020, realizamos nuestros ejercicios espirituales, esta vez en el Santuario de Fátima (Portugal). Ha sido una gran experiencia para nosotros ya que el ambiente que rodeaba el santuario expresaba una gran devoción a la Santísima Virgen. Había una bastante afluencia de peregrinos, así como asistencia a los sacramentos en las distintas capillas que allí hay, como la de la reconciliación. El P. Luis de Diego SJ realizó el servicio de acompañarnos en estos días, sabiendo llegar a aquellas cuestiones de la fe que nos preocupaban. Ha sido, sin duda, una gran experiencia.

Confinamiento general y clases virtuales

Para nuestra sorpresa, pocos meses después estaríamos confinados. Lo que inicialmente sería una cosa de "dos semanas" se convirtió en una experiencia de seis largos meses. Poco a poco nos fuimos haciendo a la idea de que el aula se trasladaría por algún tiempo desconocido a nuestras habitaciones y el ordenador las videollamadas serían nuestro mejor aliado.

Una experiencia novedosa en la enseñanza que exigió una actualización por parte de alumnos y profesores, habituados al método tradicional, para poder sobrellevar unas circunstancias de aislamiento muy adversas.

El horario de las clases y los días tuvieron que ser consensuados entre profesores y alumnos. Teníamos clases en directo, pero también hicimos uso del correo electrónico para recibir el temario y enviar trabajos y/o resultados. Debemos reconocer que, con el tiempo, las conexiones se hicieron más lentas, el tiempo de confinamiento se prolongaba una y otra vez y nosotros allí seguíamos, pegaditos a la pantalla del ordenador. Aun así, el resultado ha sido muy positivo.

Ha sido una gran oportunidad para darle un buen uso de los medios informáticos e internet con fines totalmente educativos. Debemos agradecer la labor del claustro de profesores que tuvo que asumir la tarea de adaptar el habitual sistema tradicional de enseñanza al formato virtual. Los profesores se mostraron en todo momento muy atentos y activos con nosotros.

Retiros de verano

Hemos tenido la oportunidad de poder realizarlos en lugares tan importantes y hermosos como son el "Santuario da Franqueira", Santa María de Oia y la parroquia de Santiago Apóstol de Vigo. Hemos podido compartir momentos intensos y de intimidad con el Señor, así como reencontrarnos entre nosotros en una etapa de vacaciones. Y por qué no decirlo, son lugares que poseen unas vistas espectaculares que invitan al recogimiento.

Pasos hacia el sacerdocio ministerial

En verano también, nuestros compañeros Jesús García y Gabriel Gómez, recibieron el ministerio del acolitado. Un paso más en su deseo de servir al Señor y a la Iglesia. Mientras tanto, José Emilio Veiga y Ramiro Álvarez, recibieron el ministerio del lectorado que los constituye como candidatos para leer la palabra de Dios en la asamblea litúrgica. Esta celebración se llevó a cabo en la Catedral de Tui.

Sabréis que recientemente, el pasado mes de octubre, nuestro Obispo D.Luis ha ordenado diáconos a Jesús y Gabriel. Un momento culmen que da más sentido a este caminar al cual Dios los ha llamado y en el que hoy están más cerca. Este acontecimiento es una gran alegría para la diócesis y para nosotros sus hermanos de comunidad.

Inauguración del presente curso

El 30 de septiembre D. Luis Quintero presidió el acto de inauguración del curso en el Instituto Teológico San José, cumpliendo con las debidas medidas de aforo y control sanitario. Después de la celebración de la Santa Misa, nuestro obispo nos dedicó unas palabras en las que resaltaba, una vez más, la importancia de la formación teológica de modo que los futuros sacerdotes y los ya ordenados, estén preparados para dar respuestas sólidas, llenas de Vida y de Buena Noticia, ante un mundo tan cambiante e incierto, y más en estos tiempos de pandemia.

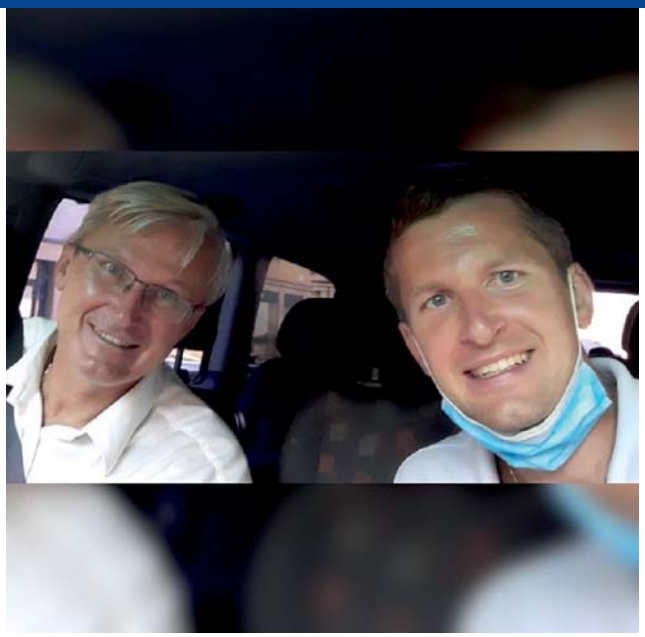
También fue una ocasión para agradecer y homenajear al profesor Lic.D.Ricardo Lion Peña por su labor docente como profesor de inglés en nuestro Instituto. ¡Gracias D. Richard!

Ramiro Álvarez
Seminarista de 6º curso

Miguel Ángel Fernandes
Seminarista de 3er curso

Vocacións

Testimonio de un padre a su hijo



Esta es la carta que Braňo Borovský, le escribió a su hijo Braňo el día de su ordenación diaconal, último paso antes del sacerdocio, en noviembre de 2020. Creo que es un buen ejemplo para todos, padres, hijos y cristianos en general, para comprender que las dificultades verdaderas, no son las que nos imaginamos para no aceptar la voluntad de Dios (seguir la vocación), sino aquellas que nos vienen impuestas y por su amor seguimos adelante.

"Por las restricciones sanitarias de la pandemia de coronavirus no pudo estar a su lado el día de su ordenación, pero su testimonio y sus vivencias en la Checoeslovaquia comunista de la década de los 80, acompañaron a su hijo ese día. Braňo Borovský (hijo), estudió Teología en las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra con el apoyo de los benefactores de CARF.

Mi querido hijo Branislav:

El día 12 de diciembre de 2020 transcurrieron 37 años de cuando me encarcelaron en la ciudad polaca Nowy Sacz. En ese entonces yo era un joven universitario de 20 años. Me encarcelaron por contrabando de literatura religiosa junto con otros dos amigos. Hacíamos contrabando desde Polonia a Checoslovaquia. Eran los años del régimen comunista cuando estaba prohibido comprar este tipo de literatura en las librerías. Mi encarcelamiento en Polonia coincidió con la época de la ley marcial. Por tanto, a mis compañeros y a mí nos amenazaron con una pena de prisión que oscilaba entre 15 y 20 años. Durante las pesquisas, los investigadores militares nos golpeaban, amenazaban y humillaban de muchas maneras. Yo pasé tres meses solo en una celda de 2 por 3 metros cuadrados. Durante el día y la noche tenía una luz siempre encendida en la celda. No me dejaban dormir ni descansar. No podía hablar en voz alta. Tenía que guardar silencio en todo momento. En la celda la temperatura era a veces extremadamente fría y en otros momentos hacía un calor inaguantable. En una ocasión, durante la noche, un soldado completamente borracho me apuntó con su pistola: era el guardián de la prisión y pretendía matarme. Quería vengarse de mí, porque aseguraba que por tener que vigilarme no podía irse de vacaciones. Tras unos meses me deportaron a la prisión más grande en Polonia, que se encontraba en la ciudad Tarnov. Las humillaciones y las palizas continuaron. Estaba en la cárcel con un prisionero psíquicamente trastornado, un luchador de profesión, que colaboraba con los policías comunistas: a los prisioneros nos atacaba sin razón, nos golpeaba y aterrorizaba. Yo estaba psíquicamente destrozado hasta el punto de que empecé a darle vueltas a la cabeza, pensando si mi vida tenía sentido. Llegué a considerar que, si se diera la oportunidad, terminaría con mi vida….

Entender los planes de Dios

…Fue como si una cuerda gruesa, formada por muchos hilos finos, poco a poco empezase a deshilacharse hasta que no quedar más que un último hilo sosteniendo mi vida. Ese último hilo era la fe en Dios. Ya había perdido la esperanza de que mi situación cambiará. Y, sin embargo, sabía Dios lo tenía todos en sus manos. Aunque esta realidad –que Dios está en todos esos sucesos– la entendí sólo después de muchos años… En aquel entonces lo que sentía era un abandono muy grande, pensaba que Dios se había escondido en algún sitio. Pero, una vez más, después de muchos años entendí que en ese momento ocurría justamente lo contrario: nunca había estado cerca de Dios como en aquel entonces. Antes de mi encarcelamiento yo había pensado seriamente sobre la posibilidad de tener vocación sacerdotal. Sin embargo, los comunistas arrancaron de cuajo esta vocación de mi corazón. Pensé que el sacerdocio también había llegado a su fin en mi vida. Pero –con el paso de los años– lo veo con otra mirada. Estaba en los planes de Dios que yo viviera la caída del régimen comunista y la recuperación de las libertades civiles y religiosas. En los planes de Dios estaba que me casase con tu madre y que Dios nos bendijera con ocho hijos. En los planes de Dios estaba también tu vocación. Este sábado 21 de noviembre de 2020 recibirás el diaconado junto con otros de tus amigos en tu camino hacia el sacerdocio. A pesar de que la situación de la pandemia causada por el coronavirus no nos permite participar juntos físicamente de este momento tan importante para ti y toda nuestra familia, me doy cuenta de que Dios en su providencia tiene todo firmemente en sus manos. Quiero asegurarte que el día en que recibes la gracia del diaconado todos te encomendamos más especialmente aún y damos gracias a Dios por tu vocación. Termino con mi frase preferida en latín: *"Gutta cavat lapidem non vi sed seape cadendo"*("La gota hace el agujero en la roca no por su fuerza, sino por su constancia").

En Bratislava, 17 de noviembre de 2020, aniversario de la Revolución del Terciopelo.

(Recogido de la página Web: CARF > TESTIMONIOS)

Juan Diz
Rector del Seminario

Lugares moi queridos

Centenario de la Consagración del Seminario Conciliar de Tui al sagrado Corazón de Jesús

El 13 de mayo de 2021 se cumplen 100 años de aquella fecha memorable del 13 de mayo de 1921 cuando se celebró con gran solemnidad la Consagración del Seminario Conciliar de Tui al Sacratísimo Corazón de Jesús. Los seminaristas más jóvenes que cursaban Latín y Humanidades, acompañados por los mayores que estudiaban Filosofía y Teología, a los que se unieron los que habían recibido las sagradas órdenes, participaron en aquel acto jubiloso e inolvidable.

En la modernidad, Seminario es una actividad académica de aprendizaje activo y en equipo, en recíproca colaboración entre el profesor o profesora y los alumnos, diferenciándose claramente de la clase magistral. Sin embargo, en su acepción más antigua, la palabra seminario (del latín "seminarium", semillero o vivero) designa el centro de enseñanza en el que se forman los candidatos a recibir el sacerdocio. Hablar del Seminario es hablar del Sacerdocio, porque es donde se forman los pastores que han dsantificar las almas para dar al mundo el sabor de Dios.

Reseña histórica

La iniciativa de aquel acto memorable surgió entre los alumnos del Seminario de Tui, estimulados por sus formadores, al finalizar el curso académico de 1917-1918. La idea entusiasmó al clero tudense y a los antiguos alumnos que se habían formado en el Seminario, pero descubrieron que su vocación no era el sacerdocio. El obispo D. Manuel Lago González pone toda su alma y su ardiente celo para que "se levante en el patio del Seminario una estatua del Corazón de Jesús y que de una manera oficial y solemne se le consagre el bendito plantel de sacerdotes". Con el obispo a la cabeza, todos se implican con sacrificio e ilusión en el noble empeño de llevar a feliz término el deseado proyecto.

El antiguo convento franciscano comenzó a funcionar como Seminario Conciliar el 1 de octubre de 1859 con 40 alumnos internos. El edificio sufrió diversas alteraciones y añadidos con el paso de los años. En 1884, el obispo D. Fernando Hue Gutiérrez creó nuevas

aulas en el norte y abrió la vistosa entrada principal, cuya parte más alta está coronada por la imagen pétrea de Santa Elena, la madre del emperador Constantino, que a menudo los observadores confunden con la representación de la fe e incluso con la efigie de San Pelayo.

Al franquear la entrada al edificio, en el ala norte, se halla el claustro de la Virgen Inmaculada. La imagen que ocupa el centro del espacio cuadrangular es obra del escultor ponteareano Alfonso Quinteiro Alonso y fue colocada el 1 de mayo de 1959. El claustro del lado sur, más antiguo y cerrado con esbeltas columnas toscanas, lo preside la imagen marmórea erigida y bendecida hace un siglo, aquel viernes inolvidable del 13 de mayo de 1921, por obispo de la diócesis D. Manuel Lago González acompañado por el prelado de Ourense D. Florencio Cerviño González, ambos antiguos alumnos del Seminario.

Una crónica de la época explica la representación con estas palabras: "El esbelto pedestal de granito sobre que descansa está trazado en armonía con estilo del claustro, y dentro de la sencillez que ostenta, es modelo de arte y refinado buen gusto. Grabada en el fuste léese la siguiente inscripción que sintetiza y nos recuerda toda la significación del monumento: *Tibi corda nostra sacravimus*".

Grandes fiestas

El 12 y 13 de mayo de 1921, los seminaristas organizaron espléndidas celebraciones con motivo de la entronización e inauguración del artístico y suntuoso monumento del Sagrado Corazón de Jesús. En la mañana del día 12, jueves, una salva de estruendosas bombas y el repique alegre de las campanas abrieron la fiesta. Numerosas personas acudieron a admirar el hermoso monumento.

A las siete de la tarde, el prelado de la diócesis D. Manuel Lago González, también rector del Seminario, acompañado del vicerrector llegó al salón de actos, donde fueron recibidos con un aplauso ensordecedor de los seminaristas y los antiguos alumnos que llenaban el recinto. El destacado alumno D. Ursicino Rey Parga leyó

un sentido discurso de acogida a las generaciones de estudiantes que habían pasado por aquel centro de ciencia y virtud. Por su parte, la banda militar de Valença (Portugal), contratada para amenizar las fiestas, interpretó piezas selectas antes y después de la recepción.

Bendición

Según el horario previsto, a las seis de la tarde el obispo, revestido con los ornamentos sagrados, salió de la capilla del Seminario asistido por el arcediano D. Antonino Cerviño González y por el canónigo lectoral D. José Castro Valcarce. Precedidos de cruz alzada y ciriales se dirigieron al monumento, allí fue bendecida la imagen del Sagrado Corazón en presencia de numeroso público. Seguidamente una salva de bombas atronó en el cielo tudense, a la vez que volteaban las campanas y sonaba la marcha real española interpretada por la banda de Valença, que después continuó con su variado repertorio en la Corredera, desde las nueve a los once de la noche.

El 13 de mayo

Comenzaron los festejos de este día con la Misa de comunión general a las siete de la mañana, celebrada en la iglesia de San Francisco por el vicerrector del Seminario D. José Muñiz Álvarez. A las once en el mismo templo, espléndidamente engalanado y cuyo centro de la iglesia ocupaba el claustro de profesores, a la cabeza de los cuales estaba el electo obispo de Ourense D. Florencio Cerviño González; el prelado D. Manuel Lago González inició la misa asistido por los señores capitulares, D. Eduardo Núñez Vázquez, deán, D. Pablo Martínez, arcipreste, D. Antonino Cerviño González, arcediano, D. Francisco Rivas Lopo, chantre, y D. José Miranda Llana, canónigo. Se interpretó con gran maestría la “Missa secunda Pontificalis” de Perosi, a tres voces mixtas, coro y orquesta. La orquesta, compuesta por más de treinta profesores y dirigida por el insigne maestro de capilla de la catedral de Tui, D. Manuel Martínez Pose, cosechó los más entusiastas parabienes.

A la una de la tarde se tuvo el banquete, en cuya presidencia acompañaron al prelado de la Diócesis a ambos lados los hermanos Cerviño (D. Florencio, electo obispo de Ourense, y D. Antonino, arcediano de la catedral de Tui), el rector de los Jesuitas de Vigo, el P. Basterra, el superior de los salesianos, P. Alcántara, el vicerrector del Seminario, D. José Muñiz, y los antiguos alumnos Alonso Nogueira, párroco de Burgueira, y Nogueira Rendo, concejal del ayuntamiento. Los elocuentes brindis de ex alumnos los resumió el obispo con afectuosas palabras de gratitud hacia los profesores fallecidos, que con su ciencia y sus virtudes contribuyeron a enaltecer el Seminario.

A las seis de la tarde, en la iglesia de San Francisco, se expuso a su Divina Majestad en la custodia, después el obispo lo llevó procesionalmente bajo palio, por la Corredera, hasta el altar colocado ante el monumento del Sagrado Corazón. Tras el canto del “Tantum ergo”, interpretado por la orquesta la catedral, el prelado leyó el hermoso texto de la Consagración. Terminada la lectura de la Consagración, se cantó el himno dirigido por el mismo compositor, el maestro D. Manuel Pose; el autor de la letra fue el obispo Manuel Lago. Al finalizar el solemne acto de Consagración, se organizó la procesión

de regreso a la iglesia de San Francisco para la reserva del Santísimo.

A las 8 de la tarde empezó en el engalanado salón de actos una velada literaria y musical, en la que brillaron especialmente la orquesta dirigida por el maestro de capilla D. Manuel Martínez Pose, los eruditos discursos y las poesías de aventajados alumnos como D. Jesús Espinosa Rodríguez, D. Aquilino Tato Alonso, D. Telmo Lago Masllorens, D. Ursicino Rey Parga, D. Miguel Ramallo Sanjuán, D. José Suárez Estévez y D. José Durán López.

Al final se levantó el Sr. Obispo para manifestar particular gratitud "al clero de la diócesis que con su simpática y honorable asistencia contribuyó a dar el mayor realce a estas fiestas". Concluyó su intervención emplazando a todos los presentes para la celebración de los aniversarios de tan gratas fiestas, idea que al ser escuchada provocó un aplauso de general asentimiento. Dando un viva al Corazón de Jesús, fue contestado unánimemente por todos los concurrentes.

(Remitimos a la crónica recogida en el "Boletín Oficial del Obispado de Tuy" 9 (15 mayo 1921) 139-143).

Avelino Bouzón Gallego

Un testimonio

Oí contar a venerables sacerdotes la entronización - el 13 de mayo de 1921- de la bella imagen del claustro esculpida en mármol de Carrara (Italia). Pero mi primer recuerdo data de 1963 y participé unas veintiséis veces en la Consagración del Clero y el Seminario al Sagrado Corazón de Jesús. Como seminarista, como presbítero y hasta como obispo. Con la emoción de escuchar la consagración ante el Santísimo y la venerada imagen. Vale la pena meditarla. Es una oración profunda y de gran belleza literaria. La adapté y la recitan mis sacerdotes de Abancay cada año en el retiro de junio. Me estremecía el enérgico himno polifónico: "Gloria y honor, Oh Corazón divino". "Fórmanos sacerdotes a tu imagen…" Lo cante de niño, de seminarista mayor y de sacerdote. Hasta lo dirigí en la catedral de Abancay en una visita de Monseñor José Diéguez.

Desde los años setenta, el homenaje a los sacerdotes que cumplían 25, 50 ó 60 años de ministerio es una reunión entrañable llena de anécdotas, recuerdos del seminario, poemas, cartas, telegramas de felicitación. El año 81 lo celebramos sobresaltados y en vilo, porque esa mañana en Roma un asesino a sueldo disparó y dejó muy gravemente malherido al Papa san Juan Pablo II.

Como administrador del seminario, organicé la comida seis años. Yo disfrutaba pasando por las mesas para ver lo que necesitaban los comensales, y adivinaba en sus rostros el santo orgullo de ser sacerdotes y de Tuy-Vigo.

Mons. Gilberto Gómez

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la actualidad

Si la Liturgia celebra los misterios y acontecimientos de la Historia de la Salvación, ¿por qué ha permanecido en el calendario litúrgico esta devoción y además con categoría de solemnidad? La respuesta la encontramos en la eucología propia de esta fiesta que la presenta como una recopilación de la totalidad de la obra salvadora del Señor que ha de inspirar nuestra espiritualidad cristiana. Esta espiritualidad se sostiene en la comunión con Dios Padre y con los hermanos. Por Cristo nos llegan los inmensos beneficios, los infinitos tesoros de amor; por Él, el Padre nos ha regalado su misericordia, una abundante abundancia de gracia. El Corazón de Cristo nos reconcilia con el Padre y se presenta ante nosotros como ejemplo de la nueva situación creada por esta obra redentora: la santidad.

Esta vida nueva se mantiene por la unión con Cristo, con su obra redentora, para que, acercándose al Corazón abierto del Salvador, todos puedan beber siempre con gozo de las fuentes de la salvación. No solo miramos el Corazón de Cristo, queremos conformarnos con Él y así reconocerlo en los hermanos. Es una síntesis preciosa de nuestra consagración bautismal. Ser todos en Cristo hijos de Dios.

José Dieguez

Saber sobre
La vida consagrada en nuestra diócesis

Unos datos sobre la vida consagrada en nuestra Diócesis.

Comencemos por algunos datos que nos ayuden a situarnos. En la Diócesis de Tui-Vigo participan en la vida y misión de esta iglesia particular 367 consagrados, 288 mujeres y 79 varones, que viven en 56 comunidades, pertenecientes a 44 Instituciones distintas:

- seis monasterios de vida contemplativa femenina con 39 monjas;
- veinticuatro instituciones de vida activa femenina con 212 religiosas en 33 comunidades;
- once instituciones de vida activa masculina con 79 religiosos en 14 comunidades;
- una sociedad de vida apostólica con dos comunidades y 21 Hijas de la Caridad y
- dos Institutos seculares con 16 afiliadas.

La edad alta de la mayoría de los consagrados no les impide llevar adelante su misión con ilusión y esfuerzo. Cuando se habla de "misión" no se habla exclusivamente de las obras que cada instituto tiene encomendadas. La gran misión de la vida consagrada es ser signo de los valores del Reino con su vida y misión, según el propio carisma. En este sentido, es igualmente significativa para la vida de la iglesia particular la de una monja de clausura, la de una religiosa que gasta los últimos años de su vida en una cama postrada por la enfermedad, la de la enfermera que la cuida, la del párroco que atiende a los que tiene encomendados o la de la directora del colegio que lucha día a día por llevar adelante un centro educativo al servicio de cada alumno.

Las obras encomendadas a los consagrados en la Diócesis son múltiples y significativas: 8 parroquias en la ciudad de Vigo, 16 centros educativos (desde los primeros años de educación infantil hasta el bachillerato, la Formación profesional o la formación de adultos), 9 centros de acogida social (protección de menores, residencias para personas adultas con discapacidad sin entorno familiar, acogida de madres con menores y residencias de ancianos), apoyo a la pastoral sanitaria o las parroquias allí donde cada comunidad vive, etc. Cuando un Obispo acoge en su Diócesis una fundación de un Instituto religioso, es porque desea que su iglesia particular se vea enriquecida por el carisma del instituto previamente aprobado en la Iglesia. Cada comunidad y cada consagrado colaborar en ese enriquecimiento con su responsabilidad en llevar adelante las obras encomendadas, y, sobre todo, con el testimonio de su vida entregada, bien sea en la institución propia o en la colaboración con otros en las distintas acciones eclesiales.

La vida consagrada en este momento de pandemia.

En un momento tan singular, como el de la pandemia, el confinamiento en sus distintos modos ha exigido intensificar la vida comunitaria y la fraternidad en las 56 comunidades de vida consagrada de nuestra Diócesis. Por un lado, la vida fraterna, como en cualquier familia, se ha visto afectada por las normas higiénicas necesarias y se ha tenido que acomodar a la nueva situación olvidándose con frecuencia del "siempre ha sido así"; pero también se ha visto enriquecida por la purificación de sus costumbres, por poder dedicar más tiempo a la oración comunitaria y por la exigencia de detalles y de cercanía a las personas de la comunidad, especialmente las más

vulnerables. Hasta ahora, gracias a Dios, han sido pocos los casos de contagio que han exigido el confinamiento exigente de algunas comunidades. Es especialmente doloroso el fallecimiento del Hermano Salesiano José María Núñez Lamas, de la comunidad del Colegio-Hogar, afectado por el Covid´19.

A la vez, la pandemia ha exigido imaginar modos nuevos para dar respuesta a tantas situaciones que delatan tantas heridas y que piden el compromiso generoso de quien se siente agraciado por el don de la presencia del Señor en la vida. La misión ha exigido ese plus de imaginación para, con todas las medidas preventivas, no dejar de atender con absoluta dedicación a las personas encomendadas: ancianos de las cuatro residencias dirigidas por religiosas, muchachos acogidos en San Rafael, niños y adultos de instituciones de acogida, profesores y alumnos de los numerosos colegios dependientes de Instituciones Religiosas, parroquias encomendadas a los religiosos, atención a los pobres desde cada institución o atención voluntaria a tantas personas en soledad o heridas por tantas causas.

Pueden ser conocidas por todos las distintas respuestas que se ha dado ante esta pandemia en el campo educativo, en las parroquias, en el servicio a los pobres, a los enfermos o en las residencias de ancianos. Pero hay instituciones que nos quedan más lejos y cuyo día a día desconocemos. Vayan estos testimonios de dos instituciones sociales no tan conocidas como muestra de tanta dedicación a la misión de consagrados en este tiempo tan distinto.

H. Benigno Ramos, religioso de **San Juan de Dios**:

Dentro de la atención que se da en los servicios de San Rafael, está el área residencial, que es un dispositivo asistencial y de convivencia con el fin de proporcionar atención completa y vivienda estable y ordinaria a personas con discapacidad que encuentran dificultades para la integración o permanencia en el entorno familiar.

En casi todo el tiempo de pandemia ha sido necesario restringir las salidas del recinto residencial. Hoy podemos decir que los residentes, después de las distintas organizaciones: grupos burbuja, grupo de alto riesgo, máxima atención e higiene de manos, no podernos tocar y abrazar (gestos que en este colectivo tienen máxima importancia), han tenido hasta este momento una buena respuesta por parte de todos y en estos momentos están esperando la segunda parte de la vacuna para poder llevar una vida un poco “normalizada”.

He de decir que pese a todos estos cambios de hábitos, que tanto cuesta a las personas con discapacidad, hemos sido capaces de asumir y vivir esta situación con la máxima esperanza, de tal manera que después de casi un año de limitaciones, las incidencias negativas son muy pocas y se sigue respirando ese ambiente de siempre dentro de las murallas de esta institución. Las personas con discapacidad siempre te sorprenden; también en este caso saben mantener la ilusión y la alegría de que esto nos ha de servir para valorar lo que todos los días disfrutamos y pocas veces nos acordamos de agradecer.

Del testimonio de las **Carmelitas Vedruna** al frente de un piso de protección de menores en Coia:

Somos una comunidad de Carmelitas Vedruna, formada en este momento por dos hermanas, que llevamos 25 años compartiendo la vida con un pequeño grupo de niños, niñas y adolescentes que han entrado, por razones familiares, en el sistema de protección de menores.

La atención a sus necesidades materiales, emocionales y educativas, y la defensa de los derechos de la infancia vulnerable, centran nuestra vida, personal, comunitaria y profesional, constituyendo nuestra principal ocupación y misión, 24 horas al día, 365 días al año.

Y llegó la pandemia… Con ellos, un grupo de 8 niños/as y adolescentes de entre 3 y 17 años, pasamos el confinamiento que todos vivimos en la primavera de 2020, en un piso sin terraza en Vigo; tres largos e intensos meses, muchos días, muchas horas, cuidando de su salud, física y emocional, aún a costa del desgaste de la nuestra, tratando de que aprovecharan este tiempo, cada uno/a individualmente y como grupo, para seguir madurando, creciendo y aprendiendo; descubriéndonos mutuamente cada día, como tantas otras familias, porque nunca habíamos pasado tanto tiempo juntos; exprimiendo nuestra capacidad de creatividad y descubriendo todos/as nuevas aficiones para, no sólo sobrevivir a la situación, sino vivirla como oportunidad y hasta disfrutar de momentos inolvidables y situaciones que fueron muy positivas y que no se hubieran dado en la “antigua normalidad”. Y aquí seguimos, deseando que la pesadilla termine… y tratando de hacer nuestra parte.

Ojalá se vaya haciendo realidad en este tiempo especial el eslogan de la Jornada de la Vida Consagrada de este año “la vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido”: que los consagrados de la Diócesis seamos parábola que anima a otros a mejorar este mundo herido que habitamos.

P. Alfredo García Fernández, cmf
Delegado Episcopal de Vida Consagrada

Os nosos intercesores

San José y Carlo Acutis

"CON CORAZÓN DE PADRE: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José»". Con estas palabras comienza el Papa Francisco la Carta Apostólica "**Patris Corde**" con la que promulga un año santo jubilar josefino hasta el 8 de diciembre de 2021. El motivo es la celebración del 150 aniversario de la proclamación de San José como patrono de la Iglesia universal.

El objetivo de la Carta apostólica es que "crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución". Desde esta motivación, el Santo Padre presenta a San José como un modelo para nuestra vida y nos comparte "algunas reflexiones personales sobre la figura extraordinaria" del padre adoptivo de Jesús y nos anima a "aprender de él a hacer siempre con humildad la voluntad del Señor".

El Papa, en la **introducción**, nos recuerda las pocas referencias que en el Evangelio encontramos sobre San José y apunta algunas enseñanzas de sus predecesores que siempre han destacado "su papel central en la historia de la salvación". Dice el Papa: "Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo".

Un escenario importante, al que se refiere el Papa al final de la introducción, es la situación actual del Covid-19. La pandemia nos hace comprender la importancia de "personas comunes - corrientemente olvidadas- que no aparecen en portadas de diarios y de revistas ..."; son aquellos que lejos de protagonismos están prestando un servicio esperanzador y eficaz por el bien común. Son como los "san josés" de nuestros días. Pasan desapercibidos y en lo oculto y discreto de cada día sirven y aman con entrega generosa. Ciertamente, José es como un "libro abierto" del que podemos estar constantemente aprendiendo. No se preocupó de sí mismo, su atención estaba en Jesús y María, sirvió siempre desde el silencio, pero de una manera eficaz y comprometida. Con su vida nos enseña a servir, entregarnos, buscar el bien del hermano sin pedir nada a cambio más que su felicidad.

Seguidamente, el Papa nos ofrece **siete rasgos** de la paternidad del esposo de la Virgen María. Así pues, San José es:

1. **Padre amado**: "Por su papel en la historia de la salvación, San José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano".
2. **Padre en la ternura**: "Jesús vio la ternura de Dios en José". Es un modelo de abandono en la ternura de Dios especialmente en situaciones difíciles. El esposo de María nos enseña a "no tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca".
3. **Padre en la obediencia**: "En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su <<fiat>>, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní". Así, con plena obediencia a la vocación y misión recibida, nos empuja a lanzarnos con decisión en la aventura de la fe. Su vida entera, aún a pesar de dudas y resistencias, es una historia de correspondencia a la voluntad de Dios.
4. **Padre en la acogida**: "José acogió a María sin poner condiciones previas". El Papa nos anima a llenarnos de esperanza y acoger lo complejo, lo costoso, lo que no hemos elegido en nuestra vida pero que se hace presente y debemos asumirlo con el realismo y la fuerza de la fe. La actitud de acogida de José nos anima también a "acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia con los débiles". Acoger, proteger, custodiar, preservar, acompañar, atender, cuidar, animar…son lecciones de José que debemos asumir con verdadera pasión.
5. **Padre de la valentía creativa**: "El carpintero de Nazaret sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia". En San José descubrimos la fuerza, la tenacidad y la acción valiente como respuesta ante las dificultades.
6. **Padre trabajador**: "Trabajó honestamente para asegurar el sustento de su familia". El Papa reflexiona sobre la dignidad del trabajo y nos recuerda que éste se convierte en "participación en la obra misma de la salvación" y en "ocasión de realización" personal y social.
7. **Padre en la sombra**: "Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace solo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces

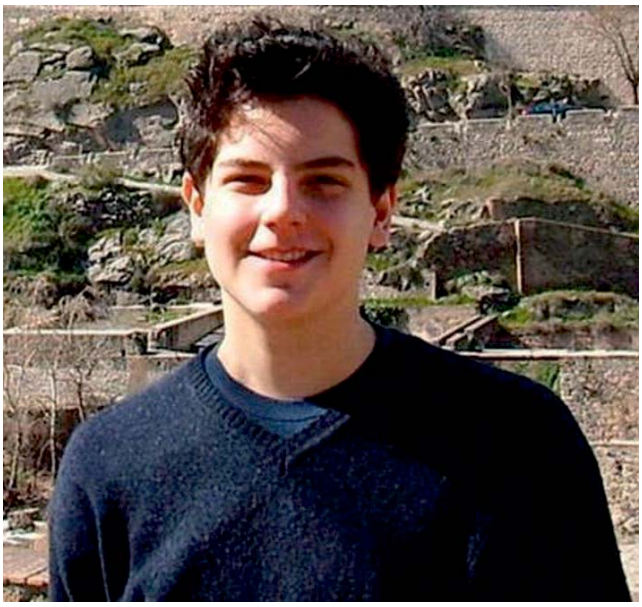
que alguien asume la responsabilidad de la vida del otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él". José se hace cargo de Jesús responsabilizándose de su vida. Sabe que ha sido confiado a su cuidado y así ejerce su paternidad.

Termina la Carta Apostólica invitándonos a ponernos bajo la intercesión de los santos. Son modelos para nuestra vida y en ellos encontramos "una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio". A San José le implora la gracia de las gracias: "nuestra conversión". Al final de la Carta "Patris Corde" se publica el Decreto con el que se concede el don de indulgencias especiales con ocasión del "Año de San José".

Aprovechemos esta magnífica Carta Apostólica y, tras su lectura y reflexión, dispongámonos a seguir a Jesús aprendiendo de la "escuela de José". Encontraremos una riquísima espiritualidad llena de claves importantes para nuestra vida cristiana. Su confianza, valentía, disponibilidad, su dejarse guiar por Dios, su entrega y fidelidad, su mucha fe… lo convierten en un punto de referencia para nuestro camino de discípulos. Como San José, nosotros también somos llamados y tenemos una misión encomendada. Es necesario un espíritu atento para descubrir las llamadas de Dios y un corazón generoso para responder fielmente. Aquí pienso, especialmente, en las vocaciones al ministerio ordenado, en los sacerdotes y seminaristas. Bienaventurado San José, cuida con tu afecto paterno a los sacerdotes y seminaristas de nuestra diócesis y sigue regalándonos vocaciones para nuestros seminarios. Este "año josefino" es una buena oportunidad para que todos nos comprometamos un poco más en la pastoral vocacional.

Luis González
Director espiritual del Seminario

Carlo Acutis



Carlo Acutis nació en Londres el 3 de mayo de 1991 y falleció el 12 de octubre de 2006 en Monza (Italia), días después de saber que tenía leucemia. Su cuerpo fue enterrado en la iglesia de Santa María Maggiore en Asís (Italia). Fue un estudiante italiano, aficionado a la programación informática y muy conocido por documentar milagros eucarísticos alrededor del mundo. Es conocido como el influencer de Dios o Ciberapostol por su dedicación a hablar de su fe a los demás a través de internet y las redes sociales.

Fue beatificado el 10 de octubre de 2020, después de que se le reconociera un milagro que tuvo lugar en Brasil: un niño, que sufría de graves problemas gástricos, y su abuelo, pidieron la intercesión del joven Carlo para su sanación. Un año después los médicos descubrieron que el infante estaba totalmente curado de su dolencia.

Mi experiencia personal con C. Acutis

Carlo Acutis fue un joven común y corriente que destacó por convertir su vida ordinaria en una vida extraordinaria, ya que se dedicó a la evangelización, a la caridad, en definitiva, a Dios. Una de sus frases que más me llama la atención es: "La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios. La conversión no es otra cosa que desviar la mirada desde abajo hacia lo alto".

En el verano de 2019, fui a una peregrinación a Međugorje, era un viaje largo para llegar hasta allí. Entre las muchas paradas que hicimos, una fue en Asís, donde está enterrado el cuerpo de Carlo Acutis. Antes de llegar hasta allí, yo no tenía ni idea de la existencia de este chico y en aquel lugar me hablaron de él. La vida de Carlo me impresionó, ya que su forma de anunciar a Cristo era muy peculiar y valiente. Una de las cosas que más me llamó la atención de él fue el hecho de que a su funeral asistiese tanta gente que su familia no conocía, ya que él se dedicó durante mucho tiempo a dar comida y ropa a los pobres que había en las calles de Asís sin que su familia se enterase. Por otro lado, también me llamó la atención la forma en como él anunciaba a Jesús a través de internet, de ahí que se le llame ciberapostol.

Para mis amigos y para mí, es una gran suerte haber podido estar en ese lugar y rezar delante de su tumba cuando aun no era reconocido como beato. La noticia de su beatificación fue una sorpresa muy grande para nosotros ya que es un honor haber podido estar allí.

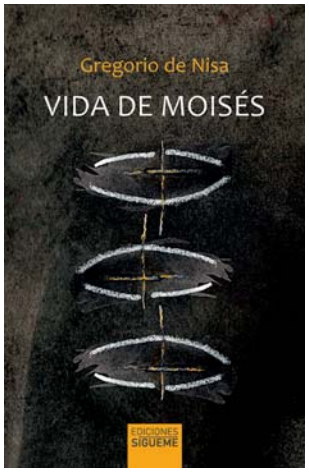
Javier Vila
Seminarista de 1er curso

Un clásico, un contemporáneo

San Gregorio de Nisa,

Vida de Moisés.

Tratado sobre la perfección espiritual,
Sígueme, Salamanca 2018, 144pp.



En este nuevo número de la revista *Ven* nos parece muy conveniente recomendar la obra clásica de uno de los grandes maestros del oriente cristiano, san Gregorio de Nisa, *Vida de Moisés* (s. IV), en la edición cuya traducción es realizada por Teodoro H. Martín, así como la revisión, introducción y notas a cargo de Francisco J. Molina de la Torre.

Gregorio de Nisa (c. 330-394) es uno de los tres Padres Capadocios, junto a su hermano, Basilio el Grande y a Gregorio Nacianceno. Estos tres obispos y teólogos dieron un enorme esplendor a la Iglesia y al pensamiento griego del siglo IV. Lucas F. Mateo, gran conocedor de nuestro autor, lo ha definido como "unas de las figuras más atractivas del siglo IV, el hombre de más vasta cultura filosófica y teológica. […] acérrimo defensor de la fe de Nicea [siguiendo] atentamente el desarrollo del monaquismo. Él fue, sobre todo, el escritor más genial y fecundo de los tres".

La *Vida de Moisés* es considerada como uno de los primeros tratados sistemáticos de espiritualidad cristiana. En ella se propone un itinerario espiritual, un camino de perfección, a la luz del camino realizado por Moisés: "[…] el precepto de Jesús en el Sermón del Monte continua siendo el horizonte para los cristianos. `Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto´ (Mt 5,48). Y en este caminar sin término que es la vida de la virtud no hay mejor modelo que Moisés, constantemente en búsqueda de una tierra prometida que nunca alcanzó, pero a quien Dios contó entre sus servidores y amigos" (*Introducción*, 15). Así se describe la vida espiritual como una realidad dinámica, progresiva y procesual, girando en torno a la experiencia de la amistad con Dios, en el marco del encuentro y del diálogo, de la que Moisés es presentado como el prototipo, en una lectura cristológica de su vida, en cuanto que verdadero seguidor de Jesús, pues su avance por el camino de la santidad le lleva a merecer el título de "amigo de Dios", fin de la vida cristiana.

Terminamos nuestra sugerencia de este clásico con una cita de la propia obra. Deseamos que sirva para animar su lectura, reflexionar y sacar fruto para comprender y vivir nuestra propia vida como peregrinación espiritual en clave amical: "Así te reconocerá Dios como amigo y lo serás de verdad. En eso consiste realmente la perfección. No en dejar la vida de pecado por temor del castigo, como si fuéramos esclavos, ni en practicar el bien por la esperanza de la recompensa, traficando en la vida virtuosa con mentalidad interesada y calculadora. No busques los bienes que, como Dios ha prometido, ciertamente colmarán nuestra esperanza. Aspiremos a no perder la amistad divina y a no estimar nada por encima de lo que es honroso y amable. Aspiremos a ser amigos de Dios. En esto consiste, a mi parecer, la vida perfecta" (n. 320)".

Ángel Cordovilla,

"Como el Padre me envío, así os envío yo".

Teología y espiritualidad del ministerio apostólico presbiteral,
Sígueme, Salamanca 2019, 288pp.

El autor de este libro cuya lectura recomendamos vivamente es sacerdote de la diócesis de Salamanca, profesor en la Universidad Pontificia Comillas y uno de los teólogos más prolíficos del panorama teológico español actual.

Merece la pena señalar la conveniencia de la cita joánica que sirve de primera parte del título del libro y que el autor justifica señalando que "el versículo del evangelio de Juan que ilumina nuestro estudio desde el principio subraya precisamente esta cristología del envío [misión del Hijo, ungido y enviado por el Padre], que sirve de fundamento a la comprensión del ministerio apostólico" (*Presentación*, 10), con un estudio que hunde sus raíces en la propuesta del Concilio Vaticano II, con especial referencia al siempre vigente decreto *Presbyterorum ordinis*.

La estructura del libro es tripartita recogiendo y conectando, como se apunta en el titulo, las tres realidades constitutivas del objeto de estudio: teología, espiritualidad y ministerio apostólico, advirtiendo el autor que "no siempre se han comprendido en conexión" (*Presentación*, 9).

En este libro se conjuga muy bien la experiencia y el testimonio del propio autor con la reflexión teológica. Así se despliega la fisionomía del perfil sacerdotal ordenado con una interesantísima aproximación a la situación actual, como punto de partida, abordando cuatro binomios: "Dios-sociedad", "Iglesia-sociedad", "sacerdote-Iglesia", "sacerdote-realización existencial". A continuación presenta y reflexiona en torno a las cuatro dimensiones constitutivas del ser sacerdotal: "discípulo, en camino", "apóstol, enviado de Cristo", "hermano entre hermanos" y "un hombre tomado entre los hombres". La tercera parte está dedicada a la vida y espiritualidad sacerdotales, indicando cuatro elementos definidores de la misma: el contenido profético, forma eucarística, horizonte pastoral y realidad apostólica. Resulta especialmente interesante y sugerente, en mi opinión, la síntesis final (epílogo) a modo de "decálogo para la espiritualidad sacerdotal hoy", con las claves para la comprensión de la espiritualidad del ministerio ordenado: espiritualidad *teologal*, espiritualidad de la *diáspora* (*encuentro* y *diálogo*), espiritualidad *fraterna* y de *comunión*, espiritualidad *encarnada* y *secular*, espiritualidad del *discípulo*, espiritualidad del *apóstol*, espiritualidad de la *Palabra*, espiritualidad *eucarística*, espiritualidad *pastoral* y espiritualidad de la *vida cotidiana*.

Que la lectura de este buen libro nos ayude a redescubrir la belleza de la vocación sacerdotal y nos dé pistas para seguir profundizando en un tesoro que hemos recibido para vivir y manifestar con toda nuestra existencia.

Ángel Carnicero
Formador del seminario

O recuncho do poeta

La Palabra

A los seminaristas

Cuan dulce como la miel,
anunciar la palabra del Señor,
en estos arduos tiempos de hiel,
impregnando los corazones de amor.

"Después de esto designó el Señor
a otros setenta y dos,
y los envió de dos en dos,
a todas las ciudades y lugares a donde ir" (Lc 10,1).

Cuan dulce como la miel
saborear el costado de Nuestro Redentor,
e irradiar su palabra
predicando el Evangelio como agua al fluir.

En estos momentos que adolecen de fraternidad,
negando la luz de la victoria sobre la cruz,
es menester hacer buen eso de la caridad,
incidiendo en nuestros corazones la luz.

"Y ponían a los pies apóstoles,
y repartían a cada uno según su necesidad" (Hch 4,35).

De volver a los primeros tiempos de la Santa Iglesia,
para vivir a la luz de la verdad,
sabiendo amar la cruz del Señor,
predicando el Evangelio como agua al fluir.

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza
y el amor, estos tres,
pero el mayor de ellos es el amor" (1Cor 13,13).

Eloy Perales

Ayuda al Seminario
IBAN ES31 2080 5087 6830 4001 0212

Seminario Mayor
"San José" de Vigo